CUADERNO DE LECTURAS PARA LAS CLASES DE LLCE

VERANO 2020

Señoras MARTIN Y MORAGREGA

INSTITUTO MARIE CURIE-VERSAILLES

Era un niño que soñaba

Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía…
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedose el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

Antonio Machado - *Campos de Castilla* (1912)

Las palabras

"…Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan… Me prosterno ante ellas… Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito… Amo tanto las palabras… Las inesperadas… Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen… Vocablos amados… Brillan como perlas de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío… Persigo algunas palabras… Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema… Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas… Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto… Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola… Todo está en la palabra… Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció. Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces… Son antiquísimas y recientísimas… Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada… Que buen idioma el mío, que buena lengua heredamos de los conquistadores torvos… Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo… Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas… Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra… Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes… el idioma. Salimos perdiendo… Salimos ganando… Se llevaron el oro y nos dejaron el oro… Se lo llevaron todo y nos dejaron todo… Nos dejaron las palabras."

Pablo Neruda - *Confieso que he vivido* (1974)

Explico algunas cosas

PREGUNTARÉIS: ¿*Y* dónde están las lilas?
¿Y la metafísica cubierta de amapolas?
¿Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.

Raúl, ¿te acuerdas?
¿Te acuerdas, Rafael? ¿Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?

¡Hermano, hermano!
Todo
eran grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpitante,
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua
como un tintero pálido entre las merluzas:
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros, esencia
aguda de la vida,

Pescados hacinados,
contextura de techos con sol frío en el cual
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.
Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
víboras que las víboras odiaran!

¡Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogaros en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!

Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

Preguntaréis ¿por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver

Pablo Neruda - *Confieso que he vivido* (1974)

El día de los torneos

R*omance anónimo del siglo XVI que narra una historia de la época de la Reconquista, cuando los moros luchaban contra los cristianos.*

El día de los torneos,

Pasé por la morería

Y vi una mora lavando

Al pie de una fuente fría.

- ¡Apártate, mora bella!;

¡Apártate mora linda!,

Que va a beber mi caballo

De esa agua cristalina.

- No soy mora, caballero,

Que soy cristiana cautiva;

Me cautivaron los moros

Siendo chiquitita y niña.

- ¿Te quieres venir conmigo?

- De buena gana me iría,

Más los pañuelos que lavo,

¿Dónde me los dejaría?

- Los de seda y los de Holanda,

Aquí en mi caballo irían

Y los que nada valieran

La corriente llevaría.

Al pasar por la frontera,

La morita se reía

Y el caballero le dice:

- ¿De qué te ríes, morita?

- No me río del caballo,

Ni tampoco del que guía.

Me río al ver estos campos

Que son de la patria mía.

Al llegar a aquellos montes,

Ella a llorar se ponía.

- ¿Por qué lloras, mora bella?

¿Por qué lloras mora linda?

- Lloro porque en estos montes,

Mi padre cazar solía.

- ¿Cómo se llama tu padre?

- Mi padre Juan de la Oliva.

- ¡Dios mío!, ¿qué es lo que oigo?

¡Virgen Sagrada María!,

Pensaba que era una mora

Y llevo una hermana mía.

- ¡Abra usted, madre, las puertas,

Ventanas y celosías

Que aquí le traigo la hija

¡Que lloraba noche y día!

Romance del enamorado y de la muerte

Anónimo (Siglo XV)

Un sueño soñaba anoche, soñito del alma mía,

Soñaba con mis amores

Que en mis brazos los tenía. Vi entrar señora tan blanca muy más que la nieve fría.

-¿Por dónde has entrado, amor?

¿Cómo has entrado, mi vida? Las puertas están cerradas, ventanas y celosías.

-No soy el amor, amante: la Muerte que Dios te envía

-¡Ay Muerte tan rigurosa, déjame vivir un día!

¡Un día no puede ser, una hora tienes de vida!

Muy de prisa se calzaba, más de prisa se vestía:

Ya se va para la calle, en donde su amor vivía.

- ¡Ábreme la puerta, blanca, ábreme la puerta niña!

-¿Cómo te podré yo abrir si la ocasión no es venida?

Mi padre no fue al palacio mi madre no está dormida.

-Si no me abres esta noche, ya no me abrirás, querida:

La Muerte me está buscando, junto a ti vida sería.

-Vete bajo la ventana donde labraba y cosía,

Te echaré cordón de seda para que subas arriba,

Y si el cordón no alcanzare mis trenzas añadiría.

La fina seda se rompe; la Muerte que allí venía:

- Vamos, el enamorado que la hora ya está cumplida.

La sombra de las cosas, Fernando León de Aranoa, *Aquí yacen los dragones* (2013)

Carmelo nació sin sombra. El médico se dio cuenta al instante. Se lo dijo a su padre, pero su padre no lo comprendió. Todos en su familia habían tenido sombra hasta entonces, era la primera vez que sucedía algo semejante. Miró acusador a su mujer, que no supo qué decir. A quién habrá salido, sin sombra, se preguntaba su padre desolado. Los mejores médicos de la ciudad estudiaron su caso, pero poco pudieron hacer. Los padres de Carmelo reunieron el dinero para llevarle a otro país, donde un doctor experto en la materia había resuelto casos similares. Ha habido experiencias, les explicó, de trasplantes de sombra que se han realizado con éxito. Habrá que encontrar una que se adapte al tamaño de su hijo, a su altura, a su perfil... Pero Carmelo rechazó todas las sombras. El de su hijo es un caso particularmente agudo, les dijo el doctor mientras les cobraba la factura.

Carmelo creció sin sombra. Sus compañeros de escuela pronto se dieron cuenta y se reían de él. "¿Por qué yo no tengo sombra?", le preguntaba Carmelo cada noche llorando a su mamá. Porque tu corazón es tan grande y tu alma tan sencilla, le decía ella, que se puede ver a través tuyo. Carmelo se convirtió en un joven huraño, huidizo. Sólo salía a la calle los días nublados, cuando las nubes robaban las sombras a todos y hacían de él uno más.

Un maravilloso día sin sol, en un parque cercano, Carmelo conoció a Tulipán, tan llena de adolescencia, tan dulce, hermosa como una nube. Juntos hablaron y se rieron, buscaron complicidades y hallaron acuerdos, cambiaron miradas, latidos, secretos, hicieron un pacto sin ellos saberlo. Quedaron en verse otro día, en la esquina de Alameda con Hidalgo, junto a una farola y un puesto de flores, que atiende una anciana encorvada. Carmelo aguardaba, sufría en silencio. Los días se sucedían soleados y en la radio decían que lo seguirían siendo durante mucho tiempo. La noche anterior a la cita Carmelo no pudo dormir. Rezó para que amaneciera nublado, pero no fue así.

Aquel fue el día más radiante y despejado de cuantos se recuerdan en la ciudad. El cielo se vistió esa mañana su mejor traje azul y Carmelo acudió a la cita, sin sombra y con miedo. A punto estuvo de pintarla en el suelo, pero desistió. Las horas, a su paso, habrían hecho girar las otras sombras dejando la suya en postiza evidencia. Y el miedo venció al amor. Carmelo prefirió conservar intacto el recuerdo de su maravilloso y nublado encuentro, la otra tarde, en el parque. Antes de que llegara Tulipán, Carmelo, borracho de pena, se fue para siempre.

Si hubiera estado allí cuando la chica apareció en la esquina, atribulada, con retraso, Carmelo habría pensado que estaba aún más hermosa que la otra vez. Si hubiera estado allí, habría descubierto que Tulipán era como él, una chica sin sombra, y que juntos, tal vez, podrían haber vivido una vida maravillosa, de nublado porvenir, en algún país al norte, donde el sol, respetuoso con su amor, se lo pensara

Eloy Moreno, *Cuentos para entender* el mundo (2015)

DOS NIÑOS ESTABAN PATINANDO SOBRE UN LAGO HELADO CUANDO, DE PRONTO, EL HIELO SE ROMPIÓ Y UNO DE ELLOS CAYÓ AL AGUA.

LA CORRIENTE LO DESPLAZÓ POR DEBAJO Y LA ÚNICA OPCIÓN PARA SALVARLO ERA ROMPER LA CAPA QUE LO CUBRÍA. SU AMIGO COMENZÓ A GRITAR PIDIENDO AYUDA, PERO AL VER QUE NADIE VENÍA BUSCÓ UNA PIEDRA Y GOLPEÓ EL HIELO HASTA ROMPERLO. Y ASÍ CONSIGUIÓ SALVARLO

NINGÚN VECINO ENTENDÍA CÓMO UN NIÑO TAN PEQUEÑO HABÍA PODIDO ROMPER UNA CAPA DE HIELO TAN GRUESA.

-YO SÍ SÉ CÓMO LO HIZO -DIJO UN ANCIANO
-¿CÓMO? -CONTESTARON TODOS SORPRENDIDOS.
-NO HABÍA NADIE ALREDEDOR PARA DECIRLE QUE NO PODÍA HACERLO.

Las estrellas de mar

Una mañana de invierno, un hombre que salía a pasear cada día por la playa se sorprendió al ver miles de estrellas de mar sobre la arena, prácticamente estaba cubierta toda la orilla.
Se entristeció al observar el gran desastre, pues sabía que esas estrellas apenas podían vivir unos minutos fuera del agua. Resignado, comenzó a caminar con cuidado de no pisarlas, pensando en lo fugaz que es la vida, en lo rápido que puede acabar todo.

A los pocos minutos, distinguió a lo lejos una pequeña figura que se movía velozmente entre la arena y el agua. En un principio pensó que podía tratarse de algún pequeño animal, pero al aproximarse descubrió que, en realidad, era una niña que no paraba de correr de un lado para otro: de la orilla a la arena, de la arena a la orilla.

El hombre decidió acercarse un poco más para investigar qué ocurría:
-Hola -saludó.
-Hola -le respondió la niña.
-¿Qué haces corriendo de aquí para allá? -le preguntó con curiosidad.

La niña se detuvo durante unos instantes, cogió aire y le miró a los ojos.
-¿No lo ves? -contestó sorprendida- Estoy devolviendo las estrellas al mar para que no se mueran.

El hombre asintió con lástima.
-Sí, ya lo veo, pero no te das cuenta de que hay miles de estrellas en la arena, por muy rápido que vayas jamás podrás salvarlas a todas… tu esfuerzo no tiene sentido.

La niña se agachó, cogió una estrella que estaba a sus pies y la lanzó con fuerza al mar.
-Para esta sí que ha tenido sentido.

Eloy Moreno, *Cuentos para entender* el mundo (2015)

TRABAJO DE VERANO PARA LA CLASE DE PRIMERO LLCE-ESPANOL

1) Redactar una pequeña biografía de cada autor (Wikipedia prohibido) precisando qué tipo de obras redacta, en qué contexto histórico vivió…. Biografía de unas 10 líneas. Podéis utilizar la página web www.biografiasyvidas.com

2) Elige para cada texto una frase o un verso que te gusta o que te llama la atención y cópialo al lado del texto.

3) **BALANCE DE LECTURA IINDIVIDUAL**:

   a. Lo que te resulta difícil cuando lees un texto en español:

   ……

   ……

   ……..

   b. Lo que te gusta cuando lees en español.

   ……

   ……

   ……..

   c. **BALANCE GENERAL**: presenta el texto que más te ha gustado del dosier explicando por qué (en unas 5 líneas)

Os deseamos unas felices vacaciones, qué disfrutéis del verano para soñar, descansar, bailar, cantar…. Y practicar un poquito el español.

Nos vemos en septiembre